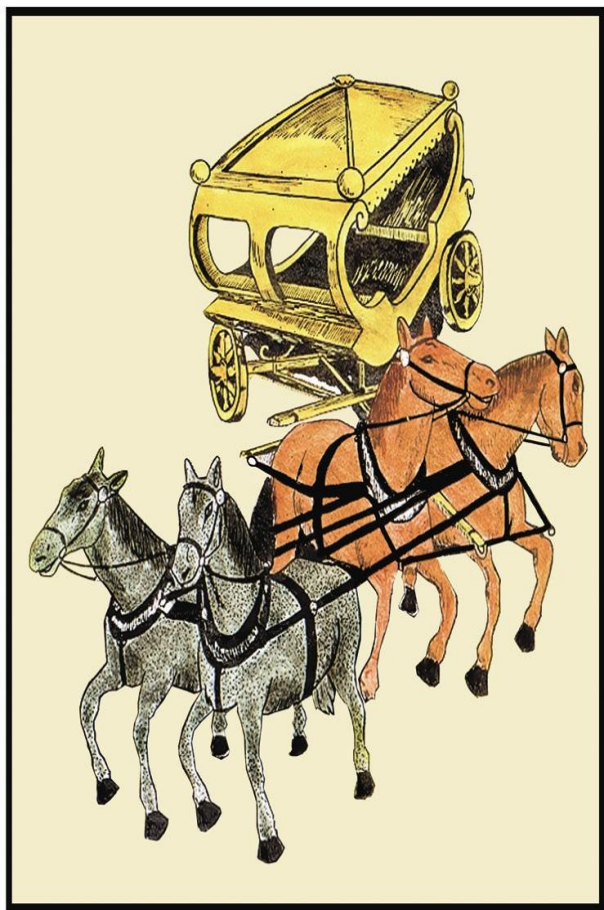


La Gran Paradoja de las Edades



Una Revelación Oportuna

Propiedad Literaria 1937, 1941
Todos los Derechos Reservad
V. T. Houteff

Con el interés de alcanzar a toda mente que busca la verdad que desea escapar el sendero que conduce a la destrucción tanto del cuerpo como del alma, este tratado es distribuido libre de cargo mientras esté en existencia.

TRATADO No. 2

Revisado y
Re-impreso en el 2012

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 – 3752

Impreso en los Estados Unidos de América

INTRODUCCIÓN

La Necesidad de Investigación

“Dios tiene preciosa luz que ha de impartir a su pueblo. . . Cuando se presenta una luz nueva a la iglesia, es peligroso que la rechacéis. . . condenar aquello que no habéis oído y que no entendéis, no ensalzará vuestra sabiduría ante los ojos de aquellos que son cándidos en sus investigaciones de la verdad. Y hablar con desprecio de aquellos a quienes Dios ha enviado con un mensaje de verdad es insensatez y locura. . .

“. . . porque Dios glorificará su Palabra para que aparezca en una forma que *nunca antes* la hayamos visto. . . todo aquel que busque fervientemente la verdad, será iluminado como Natanael. . . Debería darse lugar a una franca investigación de la verdad, a fin de que cada cual conozca por sí mismo que cosa es verdad.

“. . . si llega un mensaje que no entendéis, empeñaos en escuchar las razones que el mensajero expone,. . . porque vuestra posición no será debilitada por ponerse en contacto con el error. . . Ninguno de los que se imaginan saberlo todo, es demasiado viejo o demasiado inteligente para aprender del más humilde de los mensajeros del Dios vivo.” –*Consejos Sobre la Obra de la Escuela Sabática*, pp. 26-34.

Como cada incidente importante, en conexión con la iglesia, es precedido por un mensaje y, como cada tal incidente ha sido

predicho por los profetas, es importante que cada uno nos demos cuenta de

La Necesidad de Profecía.

En los anales de la iglesia cristiana nunca ha habido un zarandeo semejante al que está aumentando rápidamente como resultado de la circulación de las series de libros y tratados de *La Vara del Pastor* por todo rango y fila de la Denominación Adventista del Séptimo Día. Ésta presenta un dilema singular el cual la sabiduría humana es totalmente impotente de resolver. En esta urgencia extrema, por lo tanto debemos buscar la sabiduría divina. Tanto la lucha como su remedio deben encontrarse en la profecía. Por consiguiente, alegremente aceptemos el desafío: “Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, acerca de la obra de mis manos.” Isa. 45:11.

Únicamente cuando la iglesia se encuentre a sí misma encallada en el bajío de su propia necesidad, con las fieras olas de retribución divina golpeándole sobre sus lados, estará en una posición para darse cuenta de su terrible peligro y su necesidad de todo. Y sólo así cuando esté en peligro y alarmada, posiblemente pueda despertarse a la absoluta necesidad de tener el don de profecía —que es su necesidad más imperativa en su situación actual. “Porque no hará nada el Señor Dios, sin que revele su *secreto* a sus siervos los *profetas*.” Amós 3:7. “Procurad los dones espirituales, mas sobre todo que *profeticéis*. . . El que profetiza, edifica a la iglesia.” 1 Cor. 14:1, 4.

“Porque el testimonio de Jesús es el *Espíritu de Profecía*.” Apoc. 19:10. Por consiguiente, si ella no despierta ahora al hecho que “Sin profecía el pueblo será disipado” (Prov. 29:18), entonces no lo hará nunca.

Enfatizando la importancia de los dones del Espíritu, Pablo dice: “Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros; para la perfección de los santos, para la obra del ministerio, para la *edificación del cuerpo* de Cristo.” Efe. 4:11, 12. “Luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.” 1 Cor. 12:28.

Pero mientras la mayoría de estos dones, especialmente el de lenguas y el de administración son buscados celosamente por las iglesias, el que fue despreciado por los judíos –el don de “*profetas*” –es totalmente rechazado por casi todo el cristianismo. Por esto el espíritu que instigó a matar a los antiguos videntes por mano de los líderes judíos, virtualmente todavía está haciendo la misma clase de obra destructora por medio de la religión organizada.

Los judíos, mientras atribuían alabanza y honor a los profetas que fueron muertos por los padres, rechazaban a los profetas vivos, trayendo así sobre sí mismos la triste declaración del Maestro:

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis las tumbas de los profetas, y adornáis los sepulcros de los justos,

y decís: Si fuéramos en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas.” Mat. 23:29, 30.

Los cristianos actuales que desprecian el don de profecía y niegan a la dispensación del evangelio la autoridad de las Escrituras del Antiguo Testamento rechazan así a todos los profetas, aunque al mismo tiempo, de labios los reconocen como los siervos de Dios. De esta manera están edificando y adornando las tumbas de los profetas como lo hicieron los judíos pero, cuando sean probados, a ellos también se les encontrará ser mentirosos. ¡La mera profesión de labios de creer en toda la Biblia es peor que no profesar, y, doblemente cuando los profesos al mismo tiempo enseñan que todas las leyes y estatutos, todas las amonestaciones y condenaciones, se aplican solamente para los antiguos judíos mientras todas las gracias pertenecen a la iglesia cristiana!

Por seguir este curso, han sido guiados tan lejos pervirtiendo los dones que su así llamado don de lenguas no es nada sino falta de sentido, y no es más el don bíblico de lo que es el domingo el día sábado “santificado.” También es pervertido el don de administración, el cual es degenerado en una institución de prerrogativas, formalidades, logros y cosas semejantes, las cuales fueron sus inventos para obtener beneficios, son ciertamente, en su bajo estado actual, nada sino agencias que en efecto militan contra la Verdad y neutralizan la

piedad de la iglesia. En este estado de cosas, los mejores de estos cristianos profesos de hoy ¿parecen mejores que los peores judíos de ayer? Por lo tanto, Oh iglesia de Dios, ¡“Despierta, despierta”! “No apaguéis el Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno.” 1 Tes. 5:19-21. “Suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion.” Isa. 52:2.

El don de profetas, de acuerdo a las Escrituras, es el segundo en el orden de los dones para la iglesia, y el don de administración y el de diversidad de lenguas son los últimos, obviamente entonces, los que desprecian el don de profecía pero exaltan el don de *administración* y el don de *lenguas*, están jalando el carro por la parte de atrás y están yendo en la dirección equivocada. A los tales Cristo dice: “No conoces que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.” Apoc. 3:17.

“Venid luego, dirá el Señor, y estemos a cuenta. Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.” Isa. 1:18.

Esta condición es la razón fundamental del problema actual de la iglesia, el cual junto con su resultado está figurativamente expuesto en el simbolismo profético de Zacarías,



LA PARADOJA

“¹De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y los montes eran de bronce. ²En el primer carro había caballos bermejos, en el segundo carro caballos negros, ³en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos grises y bayos. ⁴Respondí entonces y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto? ⁵Y el ángel me respondió y me dijo: Estos son los cuatro espíritus de los cielos, que salen de donde están de delante del Señor de toda la tierra. ⁶El carro con los caballos negros salió hacia la tierra del norte, y los blancos salieron tras ellos, y los grises salieron hacia la tierra del sur. ⁷Y los bayos salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra. ⁸Luego me llamó, y me habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del norte hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del norte.” Zac. 6:1-8. [VERSIÓN KING JAMES EN INGLÉS].

Estos versículos contienen una de las más extraordinarias e importantes profecías gráficas registradas en la Escritura Sagrada, y su verdadera interpretación trae al alma una revelación impactante y trascendental de la historia de la iglesia. El primer símbolo que consideraremos son

Los “Montes de Bronce.”

Estando los dos montes compuestos de bronce, ni la menor partícula de ellos puede ser destruida y llevada por las corrientes o los vientos. No importa lo que acontezca, los montes permanecerán inmóviles. Y como estos montes son símbolo de la iglesia santa de Dios: (como se ve en las Escrituras: “Así dice el Señor: *Jerusalén será llamada* ciudad de verdad, *Monte de Santidad*” Zac. 8:3), por lo tanto ellos deben representar la iglesia en un tiempo cuando ella es capaz de resistir la tempestad – cuando ella esté en un lugar limpio y propio para la morada de su Santa Presencia, la cual, como los montes denotan, es una poderosa fortaleza para sus santos, “un lugar de escondedero en contra del viento, y como acogida contra el turbión; como arroyos de agua en tiempo de sequedad, y como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.” Isa. 32:2. “No habitará *dentro de mi casa* el que hace fraude, el que habla mentira no se afirmará delante de mis ojos.” Sal.101:7.

Los hechos hasta aquí establecidos muestran la habitación de Dios en dos secciones separadas, porque Él tiene una sola iglesia al tiempo dado. Por lo tanto, el valle entre los dos montes (el espacio de donde salen los carros), representa el período de tiempo entre las dos iglesias-organizaciones santas que los montes representan.

Este sólido fundamento promete una estructura segura de la verdad que abarca la historia

de la iglesia, culminando en una lección de verdad presente, y de muy importantes consecuencias para cada uno. Sólo si revela semejante verdad podemos saber que nuestra interpretación es inspirada divinamente, no “privada,” y que soportará toda prueba bíblica. Perseguiendo este fin, llegamos ahora a la consideración de

El Tiempo de la Existencia Actual de Estos Montes.

Cuando el antiguo Israel salió de Egipto, “el Señor iba delante de ellos de día en una columna de nube, para dirigirlos por el camino; y durante la noche en una columna de fuego, para alumbrarles; a fin de que anduviesen de día y de noche.” “Y en el lugar donde la nube paraba, allí se alojaban los hijos de Israel.” Éxo.13:21; Núm.9:17. Pero algunos años después que el movimiento israelita había entrado a la “tierra prometida,” Dios retiró su presencia personal de entre ellos, debido al gran pecado del que no quisieron arrepentirse.

“Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que. . . quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron al fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus vasos deseables. Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia; y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas.” 2 Crón. 36:17, 19, 20.

Si no fuera por el hecho de que un incidente similar ocurre en la era cristiana, tal vez tendríamos que concluir sin ir más allá que los “dos montes” de “bronce” son símbolo de las dos secciones de la iglesia en el tiempo del Antiguo Testamento. Pero puesto que la Edad Oscura, desde el 538 D.C. hasta 1798 D.C. (Dan. 7:25, Apoc. 12:6, 14) divide el Santo Monte de Dios en dos partes separadas, nos vemos obligados a demostrar desde otro ángulo el tiempo al cual se aplican estos “montes de bronce” simbólicos.

Esta profecía simbólica nunca ha sido entendida por ningún pueblo, y nunca *pudo haberse cumplido sin haber sido revelada*, (porque entonces su verdad hubiera sido *infructuosa para el pueblo en el pasado* y eficaz sólo a medias para nosotros ahora). Necesariamente, entonces, su cumplimiento es todavía futuro, en algún tiempo durante la última parte de la era cristiana.

El metal del cual están compuestos los “montes” debe representar lo que ha de formar lo que ellos representan. Claramente, el “*bronce*” debe revelar el pueblo que ha de componer dos secciones santas de la iglesia cristiana.

En el segundo capítulo de Daniel, cuatro imperios están simbolizados por una gran imagen metálica de oro, plata, *bronce* y hierro; – una profecía muy bien entendida de Babilonia, Medo-Persia, Grecia, y Roma.

El oro, siendo el primero en valor en el orden de los metales, es singularmente adaptado para simbolizar el *primer* imperio después del diluvio. La plata, segunda en valor al oro, es el metal número *dos*, y simboliza exactamente el *segundo* imperio, Medo-Persia. Mientras que el bronce, siendo el tercero del oro, precisamente simboliza el *tercer* imperio, (Grecia) y, por consiguiente tiene el valor numérico de *tres*.

Así, siendo de bronce, los “montes” denotan que la iglesia que ellos simbolizan está en el período número tres. Y el hecho de que hay un tercer período, presupone dos períodos anteriores, haciendo en total, tres grandes divisiones del tiempo —la primera, desde la creación hasta el diluvio; la segunda, desde el diluvio hasta la crucifixión de Cristo; y la tercera, de la crucifixión hasta su segunda venida. Por lo tanto la *era cristiana* es a la que se aplican los “montes de bronce” simbólicos.

Por consiguiente, el primero de los dos “montes” es símbolo de la primera iglesia cristiana llena del Espíritu Santo que existió antes del 538 D.C., y el segundo, de la iglesia cristiana algún tiempo después de 1798 D.C., cuando esté llena del Espíritu Santo como lo estaba la iglesia cristiana primitiva, preparada para la Morada Santa de Dios como se describe en las siguientes escrituras: “Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo te fundaré sobre zafiros. . . tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunclo. . . y toda tu muralla de piedras preciosas. Y todos tus hijos serán enseñados del Señor; y multiplicará la paz de tus hijos.” Isa. 54:11-13.

Ésta no puede ser, como algunos pueden pensar, un símbolo de la Santa Ciudad, que “desciende del cielo de Dios” (Apoc. 21:2), porque la ciudad celestial tiene puertas “de perla” (Apoc. 21:21), mientras que las puertas que describe Isaías son de “carbunclo.” Por lo tanto, este lenguaje simbólico puede ser descriptivo solamente del pueblo que ha de formar la casa espiritual de Dios. (Véase Efe. 2:20-22). Todas sus “piedras” son de “inmaculados colores:” *todas* son preciosas joyas. No basura, ni “cizaña,” ni “tibios” profesos hay entre sus huestes; ni puede haberlos, porque, como se puede ver fácilmente, por medio de los “fundamentos” son prefigurados sus fundadores; por las “ventanas,” por las cuales la luz brilla, sus profetas vivientes o videntes; y por las “puertas de carbunclo” sus “atalayas,” que solamente han de dejar entrar a los que tienen derecho a entrar, y dejar afuera a los otros. Y la “muralla de piedras preciosas” son los miembros que hermocean la casa. Claramente, entonces, sólo “los que habían de ser salvos” formarán parte de ella.

“Con justicia serás adornada, estarás lejos de opresión, porque *no temerás*; y lejos de temor porque no se acercará a ti. Si alguno *conspira*re contra ti, será sin mí. El que *contra* ti conspirare, delante de ti *caerá*. . . y tú condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio.” Isa. 54:14, 15, 17.

Esta iglesia predicha simbólicamente no puede ser el Reino en la “Tierra Nueva,” porque allí no habrá impíos que se junten contra ella, mientras que contra esta iglesia se juntan los impíos, a quienes ella “condenará.” Y si ella ha de condenarlos, entonces ellos no son condenados antes de que se junten en contra de ella.

“Revestida de la armadura de la justicia de Cristo, la iglesia entrará en su conflicto final. ‘Hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden’ ha de salir a todo el mundo, vencedora y para vencer.” –*Profetas y Reyes*, p. 535.

“Revestida con la armadura completa de la luz y la justicia, entra en su conflicto final. La escoria, el material inútil será consumido, y la influencia de la verdad testifica ante el mundo de su carácter santificador y ennoblecedor.” –*Testimonios para los Ministros*, p. 17.

“Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche; para que sea traída a ti las riquezas de los gentiles, y conducidos a ti sus reyes. Porque la nación o el reino que no te sirviere, perecerán; y esas naciones del todo serán assoladas.” Isa. 60:11, 12.

La iglesia descrita en estos pasajes obviamente no es la iglesia en su estado laodicense –“ni frío ni caliente,” y a punto de ser

vomitada. (Apoc. 3:16). Y puesto que los dos montes de bronce simbólicos son semejantes, sin distinción entre ellos, por esta razón el segundo “monte,” la próxima iglesia de Dios, no será de menos poder y pureza que el que caracterizó al primer “monte,” la iglesia cristiana primitiva, de la cual podemos obtener un vislumbre de las siguientes escrituras:

“Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban *todos unánimes* juntos. Y fueron *todos llenos del Espíritu Santo*. . . y fueron añadidos a ellos aquel día como *tres mil personas*. Y *el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos*.” Hech. 2:1, 4, 41, 47.

“Un cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer vendió una heredad, y sustrajo del precio. . . Y Pedro dijo: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo y sustrajeses del precio de la heredad?. . . Y al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. . . Pasado un lapso como de tres horas, entró su mujer. . . Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor?. . . Entonces ella cayó a sus pies y expiró.” Hech. 5:1-3, 5, 7, 9, 10.

¿Hay alguna comparación entre la iglesia descrita en Hechos y la del tiempo presente? ¿Dónde está el poder del Espíritu Santo en la iglesia hoy? ¡En la iglesia primitiva todos estaban llenos de Él! ¿En dónde leemos de los apóstoles que trataran de levantar blancos financieros? Pero cuán a menudo hemos oído que muchos de los que son traídos a la iglesia hoy se salen. Y cuán pocos de los que permanecen están verdaderamente convertidos a la Verdad. ¿Por qué semejante pérdida desastrosa, semejante pérdida lastimosa? Y ¿por qué tanta cizaña sofocando al trigo? Jesús dice: “*Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.*” Mat. 13:25. ¿Por qué? Obviamente porque los atalayas en el muro de Sion están dormidos. (Véase *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 217, 218).

Arrojando luz sobre esta condición, el Espíritu de Profecía dice: “¡Qué mayor engaño puede penetrar en las mentes humanas que la confianza de que en ellos todo está bien cuando todo anda mal! *El mensaje del Testigo Fiel encuentra* al pueblo de Dios sumido en un triste engaño, aunque crea sinceramente dicho engaño. Aunque aquellos a quienes se dirige el mensaje del Testigo Fiel se lisonjean que se encuentran en una exaltada condición espiritual, dicho mensaje quebranta su seguridad con la sorprendente denuncia de su verdadera condición de ceguera, pobreza y miseria espirituales. Este testimonio tan penetrante y severo no puede ser un error, porque es el Testigo Fiel el que habla y su testimonio debe ser

correcto.” –Testimonios para la Iglesia, t. 3, pp. 279, 280; *Joyas de los Testimonios*, t. 1, pp. 327-328.

En tonos de trompeta, todos estos hechos tan evidentes declaran que la iglesia en su condición actual, tan diferente de la iglesia cristiana primitiva, no puede, por lo tanto, ser ilustrada por el mismo símbolo con que ella lo fue. Siendo así, ya que la iglesia de hoy está tan lejos de ser como la primitiva, como las tinieblas lo están de la luz, la santa iglesia de Dios simbolizada por el segundo monte de bronce, debe estar todavía en el futuro. Por consiguiente alabemos a Dios que ahora está a nuestro alcance la gloria de

¡¡La Iglesia Triunfante!!

¿Cuándo vendrá a ser la iglesia realmente la habitación de Dios? Por medio del esfuerzo humano es tan imposible traer tal cambio como secar el océano. Solamente Dios puede hacerlo. Pero cuando Él lo haga, ciertamente hará una obra de limpieza:

“Y los aventaré,” dice Él, “con aventador hasta las puertas de la tierra; los dejaré sin hijos y destruiré *mi pueblo*; puesto que no se tornaron de sus caminos.” Jer. 15:7.

“Su aventador en su mano está, y aventará su era, y allegará su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.” Mat. 3:12.

“Vi que el Señor estaba afilando su espada en el cielo para derribarlos. ¡Ojalá que toda

persona que profesa tibiamente su creencia pudiese comprender la obra de limpieza que Dios está por realizar entre su pueblo profeso!” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, p. 66; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 1, p. 175

“El Señor obrará para purificar su iglesia. Os digo, en verdad, que el Señor está por trastornar las instituciones que llevan su nombre. No puedo decir exactamente cuan pronto ha de comenzar este proceso refinador, pero no será diferido por mucho tiempo. Aquel cuyo aventador está en su mano limpiará su templo de su contaminación moral. Purificará cabalmente su estrado.” –*Testimonios para los Ministros*, p. 373.

“Ha llegado el tiempo de realizar esfuerzos valientes y denodados para desembarazar la iglesia del fango y suciedad que está empañando su pureza.” Id., 450.

Mis hermanos, no digan: “La visión que éste ve es para muchos días, y para lejanos tiempos profetiza éste.” porque “se han acercado aquellos días, y la palabra de toda visión.” Eze. 12:27, 23. “Por amor de Sion no callaré,” dice el Señor, “y por amor de Jerusalén no he de parar, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salud se encienda como una antorcha.” Isa. 62:1.

“Pero los días de la purificación de la iglesia se aproximan velozmente. Dios se propone tener un pueblo puro y leal. En el gran zarandeo que pronto se llevará a cabo podremos medir

más exactamente la fuerza de Israel. . . Los que han confiado en el intelecto, el genio o el talento no estarán al frente de las tropas.” – *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 75, 76.

Cuando la Iglesia Está Apropiadamente Representada por los Montes.

Aun cuando el tiempo de esta solemne obra – un tema de suprema importancia para la iglesia de Dios en esta hora crítica– está claramente establecido en la Biblia y en el Espíritu de Profecía, sin embargo, irónicamente, es un asunto en el que poco se piensa y es muy poco comprendido por la gente en la iglesia a la que concierne este asunto. Por lo tanto investigamos más en cuanto a este punto.

A solicitud de la Inspiración el profeta Isaías escribió: “Porque el Señor juzgará con fuego y con su espada a toda carne; y los muertos del Señor serán multiplicados. . . y enviaré de los escapados de ellos a las naciones. . . y traerán a todos vuestros hermanos. . . en vasos limpios a la casa del Señor.” Isa. 66:16, 19, 20.

Note que estas palabras proféticas dicen que los que “*escapan*” estando entre “los muertos del Señor” serán enviados “a las naciones,” y que ellos “publicarán [Su] gloria entre las gentes. Y. . . traerán a *todos* [sus] hermanos *de entre todas las naciones.*”

Como esta gran obra mundial de congregación no puede ser hecha después que el tiempo de gracia ha terminado, no debe dejar que el enemigo le engañe “con suaves palabras y lisonjas.” Muéstrele que él no puede explicar estos pasajes inspirados de otra manera y aún estar en armonía con lo que el Señor ha dicho en las siguientes escrituras así como también en la siguiente declaración del Espíritu de Profecía:

“Mientras se prosigue el juicio investigador en el cielo. . . debe llevarse a cabo una obra especial de purificación, de liberación del pecado entre el pueblo de Dios en la tierra. . . Entonces la iglesia que nuestro Señor recibirá para sí será una iglesia gloriosa, no teniendo mancha ni arruga, ni cosa semejante. Entonces ella aparecerá como ‘el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejército con banderas tremolantes.’ ” –*El Conflicto de los Siglos*, p. 478.

Esta declaración del Espíritu de Profecía, también indica claramente que la purificación se lleva a cabo antes que termine la gracia, o “mientras prosigue el juicio investigador en el cielo,” y que entonces la iglesia, limpia y sin mancha va por todo el mundo vencedora y para vencer. (*Profetas y Reyes*, p. 535).

Hermano, hermana, no se levanten contra este mensaje de liberación, engrosando así las filas del enemigo, que sembró la cizaña en la iglesia, y que está determinado a mantenerla allí, porque él sabe que con una iglesia

purificada, su poder será quebrantado, y las barreras que él ha levantado contra ella serán rotas en fragmentos. Verdaderamente, “Cuando el Señor tiene luz para su pueblo, no es de esperar que Satanás se quede tranquilo, sin hacer esfuerzos para impedirles que la recibieran. Él obrará en las mentes para excitar desconfianza, celos e incredulidad.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, p. 317; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 681.

De las evidencias presentadas, el hecho sobresaliente muestra que la purificación se efectúa antes que la obra del evangelio termine en cualquier parte del mundo: porque los que “*escapan*” de la matanza son enviados a “traer a todos [sus] hermanos *de todas* las naciones, por presente al Señor.” Por consiguiente, la consumación de esta “obra especial de purificación” precede al comienzo del “Fuerte Pregón.” Doble prueba concluyente de esto es que el Espíritu de Profecía declara que: “el verdadero pueblo de Dios, que toma a pecho el espíritu de la obra del Señor. . . estará siempre de parte de los que denuncian claramente los pecados. . . Especialmente en la obra final que se hace en favor de la iglesia, en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. . .” Esta obra especial de purificación y “sellamiento de los siervos de Dios es el mismo que se le mostró a Ezequiel en visión.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, p. 335; *Testimonios para los Ministros*, p. 445.

La visión de Ezequiel revela que aquellos “que gimen y claman por las abominaciones que se hacen en medio de ella,” (la iglesia)

son marcados, o sellados, y que los hombres con los “instrumentos para destruir” entonces matan a “viejos, mozos, y vírgenes, niños y mujeres” que no tienen la marca. Por lo tanto, la purificación de la iglesia es una separación de los pecadores del verdadero pueblo de Dios. Al tiempo de su cumplimiento, en un futuro inmediato, los 144,000 reciben el sello o marca, escapan la matanza, vienen a ser “siervos de Dios,” y van a todas las naciones a terminar la obra. Esto los hace los “primeros frutos” de los vivientes que serán trasladados, y “todos sus hermanos” a quienes ellos traen (“la gran multitud” de Apocalipsis 7 versículo 9), los segundos frutos de los vivientes que serán trasladados: porque donde no hay segundos frutos, no puede haber primeros. (Para más luz sobre este tema, léase el Tratado No. 1, *Pre-“Undécima Hora” ¡Extra!*).

Hermanos, debemos “gemir y clamar” contra los pecados que se hacen en la iglesia y no en contra del mensaje que tiene que sellarnos para la translación y que nos hace un pueblo idóneo para ser simbolizado por los montes de bronce. Sus gemidos y lamentos, por las abominaciones que se hacen “en medio de ella,” los hacen elegibles para la “marca;” pero si ustedes intentan encubrir las abominaciones, caerán bajo los instrumentos de matanza de los ángeles. La iglesia ha de ser purificada y limpiada y hecha apta para ser el lugar de la morada de Dios, porque de ninguna otra manera podría ella ser identificada como el

“monte de bronce,” el símbolo de duración. Esta es la iglesia que “entrará en su conflicto final,” y con la cual el dragón será “airado:” porque la “mujer” simbólica y “su simiente,” *como un cuerpo, guardan* los mandamientos de Dios y tienen el “testimonio de Jesucristo.” Apoc. 12:17.

Habiendo aclarado completamente la primera parte del simbolismo de Zacarías, ahora demos atención a

El Valle Entre los Dos Montes.

Habiendo sido establecida sólidamente la verdad que la iglesia cristiana primitiva está simbolizada por uno de los “montes de bronce,” y que la iglesia que termina la obra del evangelio está simbolizada por el otro monte, entonces como consecuencia lógica, el valle entre los dos montes de donde salen los carros, debe ser símbolo del período desde una iglesia hasta la otra. El siguiente simbolismo a considerar es

Los Cuatro Carros.

El profeta Zacarías dice: “En aquel día estará grabado sobre las *campanillas de los caballos* SANTIDAD AL SEÑOR.” Zac. 14:20. Como símbolos para ilustrar varias lecciones, los caballos son empleados muy destacadamente en las Escrituras, siendo adaptados perfectamente en cada caso, y por supuesto, a la circunstancia o situación. En este contexto los caballos representan gente, porque el sonido de sus “campanillas” es: “SANTIDAD AL SEÑOR;” de

aquí que “los movimientos espasmódicos y caprichosos de algunos que pretenden ser cristianos, están bien representados por la forma en que se mueven los caballos fuertes pero no domados. Cuando uno tira hacia adelante, el otro tira hacia atrás.” –*Testimonios para los Ministros*, pp. 489, 490.

Estos “caballos” simbólicos, por lo tanto, cada uno representa cierta clase de gente en conexión con la iglesia. Y debido al hecho que cada grupo está conduciendo un carro, ellos pueden indicar únicamente una clase de líderes de la iglesia. Por consiguiente, los carros deben de alguna manera representar la membresía de la iglesia que los caballos simbólicos están dirigiendo. Además, a la pregunta de Zacarías, “Señor mío ¿qué es esto? Y el ángel me respondió, y me dijo: Estos son los cuatro espíritus de los *cielos* que salen *de donde están de delante* del Señor de toda la tierra.” Zac. 6:4, 5. De aquí que estos simbolismos representan mensajes nacidos del cielo llevados por la iglesia a toda la tierra. Y puesto que el símbolo se define a sí mismo, éste contesta la pregunta:

¿Por qué los Carros son un Símbolo de una Iglesia?

La iglesia de Dios es simbolizada en las Escrituras por medio de varios objetos terrenales. Por ejemplo: “Y en aquel día,” dice el Señor, “yo pondré a Jerusalén por *pedra* pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados” Zac. 12:3. “Y serás *corona* de gloria en la mano del Señor.” Isa. 62:3.

“Y los siete *candeleros* que viste son las siete iglesias.” Apoc. 1:20.

El mismo objeto no puede caracterizar perfectamente la iglesia bajo las varias condiciones y circunstancias o relaciones. Por ejemplo, por un lado la iglesia que dio nacimiento a Cristo (Apoc. 12:1, 2) no puede ser representada apropiadamente por un carro, sino por el contrario, únicamente por una mujer, mientras que por otro lado, la iglesia con la cual Dios quebrantará a las naciones no puede ser adecuadamente representada por una mujer, sino por una “piedra” (Dan. 2:45), o por un “martillo.” Jer. 51:20. Para una iglesia en su obra de salvar almas, el símbolo más apropiado es un “carro” y para su liderazgo, naturalmente los “caballos.”

En este simbolismo que tenemos ante nosotros hay cuatro carros que identificar, por lo tanto debemos considerar cada uno por separado, comenzando con

El Primer Carro.

El orden consecutivo de los carros indica una serie de eventos del evangelio. “En el primer carro había caballos bermejos.” El Espíritu de Profecía confirma que el color rojo representa derramamiento de sangre: “En el trayecto encontramos un grupo. . . advertí que el borde de sus vestiduras era rojo. . . pregunté a Jesús quiénes eran, y me respondió que eran mártires que habían sido muertos por su nombre.” –*Primeros Escritos*, pp. 18, 19. La franja roja en las ropas de esta compañía

es emblema del martirio, por lo tanto, obviamente el color rojo de los “caballos” denota el martirio de los líderes de la iglesia antes del 538 D.C.

En respuesta a la pregunta de Zacarías, en cuanto a quiénes eran los caballos y a dónde iban, el ángel respondió: “El carro con los caballos negros, salió hacia la tierra del norte, y los blancos salieron tras ellos; y los grises salieron hacia la tierra del sur; y los bayos salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra.” Zac. 6:6, 7. Aunque la respuesta del ángel revela las respectivas direcciones hacia donde fueron los caballos negros, blancos, grises y bayos, no hace ni la más ligera mención de los caballos bermejos, afianzando así la conclusión de que los caballos bermejos o rojos fueron martirizados y no fueron tan lejos en lo que respecta a su destino final. Siendo esto aclarado, nuestro siguiente paso, lógicamente, es identificar

El Segundo Carro.

“Y en el segundo carro [había] caballos negros.” Universalmente, el significado simbólico de “negro” es esclavitud. Así como el martirio de la iglesia cristiana primitiva fue seguido por la Edad Oscura de la religión desde el 538 D.C. hasta 1798 D.C., es muy evidente que el carro con los caballos negros representa la iglesia y sus dirigentes durante este largo período profético en la esclavitud de la Roma Eclesiástica. Este hecho se deduce de la explicación del ángel del destino de los caballos:

“Los caballos negros,” dijo, “. . . salieron hacia la tierra del norte.” Y “la tierra del norte” es el término bíblico para la antigua Babilonia, como se ve rápidamente de las siguientes escrituras:

“. . . así ha dicho el Señor Dios;. . . Traeré. . . a Nabucodonosor rey de *Babilonia*,. . . del norte.” Eze. 26:7. De nuevo: cuando los judíos estaban regresando de Babilonia a Jerusalén, Dios habló por medio de su profeta Zacarías diciendo: “Eh, eh, huid de *la tierra del norte*.” (Zac. 2:6), identificando así a Babilonia como “la tierra del norte.” Pero como nosotros estamos tratando con el cumplimiento de la profecía en la era del Nuevo Testamento, el país del norte en este caso debe ser la antitípica Babilonia –Roma cristianizada– a donde el pueblo de Dios había ido durante el período del Nuevo Testamento. Establecida esta verdad con respecto al segundo carro, nos lleva a la exposición de

El Tercer Carro.

“Y en el tercer carro [había] caballos blancos.” Puesto que el negro significa esclavitud, entonces el blanco, siendo el color opuesto del negro, debe denotar libertad. Por consiguiente, los caballos blancos con su carro deben ser símbolo de la iglesia después del período de 1260 años de la tiranía romana. Dijo el ángel a Zacarías “Los *blancos* salieron tras” los caballos negros, a la *tierra del norte*. Por lo tanto el carro con caballos blancos representa una

iglesia libre, llevando un mensaje del cielo a la tierra del norte poco después de 1798 D. C., en tiempo de libertad. El único mensaje registrado en la historia es el del Movimiento Millerita, del cual leemos:

“A Guillermo Miller y sus colaboradores les fue encomendada la misión de predicar la amonestación en Estados Unidos de Norteamérica. Dicho país vino a ser el centro del gran movimiento adventista. . . Los escritos de Miller y de sus compañeros se propagaron hasta en países lejanos. A donde quiera que hubiesen penetrado misioneros allá también fueron llevadas las alegres nuevas de la pronta venida de Cristo” –*El Conflicto de los Siglos*, p. 417.

Pero aunque “los caballos blancos” salieron a la tierra del norte,” los Milleritas, o “Primer Movimiento Adventista,” no fue en respuesta a la llamada, “salid de ella pueblo mío.” Esto se hace claro por las propias palabras de Miller: “En todas mis labores nunca abrigué el deseo ni el pensamiento de fomentar interés distinto del de las denominaciones existentes, ni de favorecer a una a expensas de otra. Pensé en ser útil a todas.” –*El Conflicto de los Siglos*, p. 425.

La conclusión de esta revelación es: “Mira, los que salieron hacia la *tierra del norte*, *hicieron reposar mi Espíritu.*” Zac. 6:8. Después que el mensaje de amonestación del movimiento Millerita había sido rechazado por las iglesias, en cumplimiento de las palabras, “*hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del*

norte,” Dios retiró su Espíritu de ellos, y como evidencia de esto, “el segundo ángel” anunció: “ha caído Babilonia.” Apoc. 14:8.

La cadena anterior de hechos que rodea los primeros tres “carros” simbólicos, muestra que la serie de eventos del evangelio que abarcan, terminaron con el movimiento Millerita, en 1844 D.C. Y el hecho adicional que el color “blanco” de los “caballos” también denota pureza, muestra que el “tercer carro” es símbolo de la iglesia que de todas las siete iglesias es la única que es blanca, sin condenación –la iglesia de Filadelfia. (Apoc. 3:7).

La Palabra de Dios está llena de significado; su insondable profundidad y su verdad, como las olas que siempre chocan en la costa, bañando la costa de vida con sus ondas incessantes, una de las cuales trae el hecho de que la iglesia Millerita siendo llamada “Filadelfia” no fue meramente por casualidad. El nombre significa “amor fraternal,” fue divinamente designado, y en toda la era cristiana no será encontrada ninguna otra iglesia que la Millerita – la única que no es culpable de expulsar a sus hermanos por oír el mensaje de Dios, o de restringir su libertad religiosa por investigar por sí mismos cualquier verdad propuesta. Por lo tanto, sólo ésta es libre de la culpa y condenación señalada por los cargos del Señor:

“Oíd palabra del Señor, vosotros los que tembláis a su palabra: *Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre*, dijeron: el Señor sea glorificado. Pero Él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos.” Isa. 66:5. Éstos, condenados por el cielo por elegirse jueces a sí mismos, no entraron ellos mismos, y a los que entraban se lo impidieron (Luc. 11:52). Repetiremos: los Milleritas, o “Primer Movimiento Adventista,” siendo el único que nunca expulsó a nadie de sus hermanos, es por consiguiente la única iglesia que puede ser representada por el carro con caballos blancos y, la única que merece el nombre de “Filadelfia” –“amor fraternal.”

Todas las siete de estas iglesias antitípicas (Apoc. 2 y 3) comenzaron bien, pero tarde o temprano Satanás tuvo éxito trayendo dentro de cada una en sucesión un diluvio de agencias satánicas (figurativamente, la “cizaña”) teniendo aspecto de profesos creyentes de la Verdad. Especialmente ha sido así con el ministerio, por medio del cual él ha podido descarriar iglesias enteras. Y siempre que algunos de los miembros que han rehusado seguir el liderazgo del hombre, que está en lugar del de Cristo, han sido expulsados. Verdaderamente, siempre que Dios ha enviado un mensaje a su iglesia, el ministerio, en lugar de estar a favor del mensajero y ayudar para que el mensaje llegue al pueblo, ha peleado en contra de él, estorbando el camino, casi unánimemente para que el mensaje no llegue al pueblo. Mostrando como el ministerio trató de extinguir el “Primer Mensaje Adventista,” y como ellos

persiguieron a los laicos que se arriesgaron a escuchar la predicación de Miller, la historia de la iglesia dice:

“Pero cuando los ministros y los directores de aquellas se declararon contra la doctrina del advenimiento y quisieron sofocar el nuevo movimiento, no sólo se opusieron a ella desde el púlpito, sino que además negaron a sus miembros el derecho de asistir a predicaciones sobre ella y hasta hablar de sus esperanzas en las reuniones de edificación mutua en la iglesia.” “. . . Fueron sin embargo comparativamente pocos los ministros que aceptaron el mensaje; por eso la proclamación de éste fue confiada en gran parte a humildes laicos. Los agricultores abandonaron sus campos, los artesanos sus herramientas, los comerciantes sus negocios, los profesionales sus puestos y no obstante el número de los obreros era pequeño comparado con la obra que había de hacerse.” —*El Conflicto de los Siglos*, pp. 425, 426, 418.

“La obra no descansaba en la sabiduría y los conocimientos humanos; sino en el poder de Dios. No fueron los de mayor talento, sino los más humildes y piadosos los que oyeron y obedecieron primero el llamamiento. . . Los que anteriormente habían encabezado la causa fueron los últimos en unirse a este movimiento.” —*Id.*, p. 453. “La circunstancia de ser predicado el mensaje mayormente por laicos, se presentaba como argumento desfavorable. Como antiguamente, se oponían al testimonio claro de la Palabra de Dios con la pregunta: ¿Ha creído en él alguno de los príncipes, o de los fariseos?. . . Multitudes que confiaban implícitamente en sus pastores, se negaron a escuchar el aviso, y otros, aunque convencidos

de la verdad, no se atrevían a proclamarlo, ‘por no ser echados de la sinagoga.’ ” –*El Conflicto de los Siglos*, p. 430.

“. . . Los verdaderos seguidores de Cristo. . . no esperan hasta que la verdad se haga popular. Convencidos como lo están de su deber, aceptan resueltamente la cruz.” –*Id.*, p. 513
“Los tibios y superficiales no podían seguir apoyándose en la fe de sus hermanos” –*Id.*, p. 446. “En lugar de ponerlo todo en tela de juicio y entregarse a cavilaciones acerca de cosas que no entienden, presten atención a la luz que ya está brillando en ellos y recibirán aun más luz.” –*Id.*, p. 583.

“Siempre ha habido una categoría de personas que profesan santidad, y que en lugar de procurar crecer en el conocimiento de la verdad, hacen consistir su religión en buscar alguna falta en el carácter de aquellos con quien no están de acuerdo, o algún error en su credo. Son los mejores agentes de Satanás.” –*Id.*, p. 573.

“Todos los que buscan motivos de duda los encontrarán. Y todos los que rehúsan aceptar la Palabra de Dios y obedecerla antes que toda objeción haya sido apartada y que no se encuentre más motivo de duda, no llegarán jamás a la luz.” –*Id.*, p. 582.

De todas “las siete iglesias” (Apoc. 2 y 3), solamente la iglesia de Filadelfia (la Millerita), no observó estas mismas prácticas satánicas. Siempre fiel a Dios, cerró su breve pero inmaculada carrera en 1844, su señalado destino.

Habiendo vivido su vida entera bajo la supervisión personal de su fundador, nunca fue remodelada. Siendo así sin condenación, como es perfectamente ilustrada por el tercer “carro” y sus “caballos blancos,” resalta vigorosamente hacia el siguiente movimiento, representado por

El Cuarto Carro.

Puesto que los primeros tres “carros” abarcan la historia de la iglesia hasta 1844 D.C., el cuarto debe representar una iglesia subsiguiente –sucesora de la Millerita, o la iglesia de Filadelfia. La última de las “siete iglesias,” la iglesia de los “laodicenses,” necesariamente, entonces, es la que está simbolizada por el cuarto “carro.”

En medio de la confusión multisectaria que se extiende en todo el cristianismo en el tiempo actual, puede parecer difícil separar a los laodicenses de entre los demás. Pero el gran Diseñador de tipos y símbolos, Aquel que mira el fin desde el principio, previó así precisamente cual sería la condición y la obra de la última de las “siete iglesias,” por lo tanto, por medio de su Palabra, podemos escoger esta iglesia de entre la multitud de iglesias, y ponerla como un faro, alumbrando en la hora más tenebrosa de la noche.

Pero aunque Satanás hizo esfuerzos determinados para aplicar mal el nombre “Filadelfia,” y obscurecerla de la vista y hacer que pasara desapercibida, así él ha confundido

El Nombre del Último Carro.

Así como el nombre “Filadelfia” se ajusta únicamente a una iglesia, y sólo a uno de los carros, así el nombre “laodicensés” puede lógicamente ajustarse sólo a uno de los carros y sólo a una denominación. La palabra misma se deriva de la palabra griega: *Lego-dikean*, que significa, “declarando un juicio.” Después del evento de la iglesia de Filadelfia, debe haber por lo tanto una iglesia declarando un juicio. Y es un hecho histórico que en 1844 D.C., el mismo año que el movimiento Millerita llegó al fin de su curso señalado, un nuevo movimiento, la denominación Adventista del Séptimo Día, surgió proclamando: “Temed a Dios y dadle honra, porque la hora de *su juicio es venida*” Apoc. 14:7.

A pesar de la historia poco envidiable de la iglesia de Laodicea, la fundadora de este movimiento, diferente a los otros fundadores de otros movimientos, honestamente declara en *Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, p. 327; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 3 p. 279. “El mensaje a la iglesia de Laodicea es una denuncia sorprendente y se aplica al actual pueblo de Dios.” –los adventistas del séptimo día. Por estar declarando el juicio, y también por estar en la arruinada condición descrita, la iglesia A. S. D. es la única que correctamente puede ser llamada “Laodicea,” –Declarando un Juicio. ¡Qué perfecto ajuste entre la descripción y la condición! “Engrandeced al Señor conmigo, y ensalcemos su Nombre a una,” porque has

engrandecido tu Nombre, y tu Palabra sobre todas las cosas.” Sal. 34:3; 138:2.

Puesto que ambos, el tercer carro y la iglesia de Filadelfia han sido identificados como representantes del movimiento Millerita, y también ya que la iglesia de Laodicea ha sido identificada como representante del movimiento Adventista del Séptimo Día, entonces sin duda ocurre que el “cuarto carro,” el último de los carros, es símbolo de la iglesia Adventista del Séptimo Día –Laodicea.

Ahora, si esta aplicación del “carro” es incorrecta, la clara y positiva prueba es, por supuesto, que ésta no puede ser hecha convenientemente para que se ajuste a la iglesia A.S.D., pero si ésta es correcta, entonces, por la misma prueba, ésta no puede ser hecha convenientemente para que se ajuste a ninguna otra sino a la iglesia adventista: porque los símbolos divinos están trazados perfectamente para que se ajusten únicamente a un objeto. Por lo tanto, la prueba final de la interpretación aquí dada, es la conclusión de la parte paradójica del simbolismo –

Los Caballos Overos y los Rucios ***–Un Doble Liderazgo.***

Y en el “cuarto carro” había “caballos *grises y bayos.*” La parte anormal de esta profecía simbólica es, manifestadamente, que el cuarto carro, a diferencia de los otros tres, tiene una doble pareja de caballos. Pero lo más

impresionante de todo el simbolismo, es el hecho paradójico que ¡los *grises salieron “hacia la tierra del sur,* [el país del sur -inglés] y los bayos salieron y se *afanaron por recorrer la tierra!*” Zac. 6:6, 7. Los grises salieron hacia una dirección, y los bayos hacia otra, y no obstante ¡ambos están jalando el mismo carro!

Obviamente, entonces, esta extraña circunstancia debe encerrar una lección singular de Verdad Presente que es de gran importancia para la iglesia de Dios en la hora actual, cuando la visión ha sido abierta y la verdad revelada, el tiempo en que la iglesia está confrontando un problema tan extraño y perplejo que la sabiduría humana no es capaz de resolver.

Las diferentes parejas de caballos enganchadas al cuarto carro, cada una jalando en diferente dirección una de la otra, no sólo muestra que hay un doble liderazgo en la iglesia de Laodicea, sino también que uno se opone al otro en carácter como también en propósito. Siendo esta condición extraña, los sabios la considerarán seriamente. Viendo que la Palabra de Dios lo ha hablado, y que el símbolo describe perfectamente el contexto que, ante sus mismos ojos, está llevándose a cabo, tenazmente se asirán de la Verdad.

Ahora, para la explicación de la parte culminante y enigmática de este simbolismo, debemos ir al registro del pasado y del presente de la iglesia de Laodicea. Como el mensaje

para cada iglesia está dirigido al “ángel” que está a cargo del candelero, (la iglesia –Apoc. 1:20), a Juan se le instruyó: “Escribe *al ángel* de la iglesia en Laodicea.” Apoc. 3:14. Pero este “ángel” no puede ser un ángel celestial, porque el es hallado falto: “Ni frío ni caliente,” sino “desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” “*y no lo sabe.*” Apoc. 3:16, 17. ¿Y quién más podría ser este ángel sino un ángel terrenal a quien se le encargó el “candelero”? Claramente, entonces, él y el siervo” a quien el Señor *puso sobre su familia* para que les diera alimento a su tiempo” (Mat. 24:45) son idénticos y ambos representan claramente los dirigentes de la iglesia y no la membresía.

Cualquiera que tenga un conocimiento razonable de las Escrituras debería saber que Dios no puede terminar su obra en la tierra con un liderazgo “desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo;” y lo que es peor, que ni siquiera conoce su condición. Los que están excusando la maldad agobiadora por todas partes, no son el verdadero pueblo de Dios, son la “cizaña,” la semilla del malo.

“El mensaje que Dios manda por medio de sus siervos,” dice el Espíritu de Profecía: “será burlado y escarnecido por los *pastores infieles* que hollan con sus pies el alimento y la pastura, dando al rebaño como alimento lo que ellos han contaminado. “Ay de vosotros los

pastores que destruíis, y dispersáis las ovejas de mis pastos. Dice el Señor.” –*Review and Herald*, junio 25, 1901.

En vista de este hecho triste, Dios debe tener un segundo liderazgo para terminar su grandiosa obra desde que el mundo comenzó. De este segundo grupo de siervos, leemos: “Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles,. . . diciendo: no hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.” “Y en sus bocas no fue hallado *engaño*, pues son *sin mancha* delante del trono de Dios.” Apoc. 7:2, 3; 14:5.

Así, por testimonio y por símbolo, la Palabra de Dios presenta dos diferentes clases de “siervos” –unos “*tibios*” y los otros “*sin falta*.”

Tan importante es este tema que el Espíritu de Profecía nos da luz aún en otro aspecto de él:

“Pero los días de la *purificación* de la iglesia se aproximan velozmente. Dios se propone tener un pueblo puro y leal. . . Los que han confiado en el intelecto, el genio o el talento no estarán entonces al frente de las tropas.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 75, 76.

El hecho de que nuestras conferencias otorgan licencias ministeriales solamente a los graduados de colegios, muestra que ellos están confiando en la sabiduría humana –sabiduría

que Dios no puede usar ahora más de lo que Él la usó cuando Moisés la exhibió. Y el hecho que ellos han estado siguiendo este curso insensato por años, es otra evidencia incuestionable que prueba que el ministerio en el tiempo presente es ejercido por hombres que Dios no puede usar, no sólo porque son independientes de Él, sino también porque en contra de la voluntad de Dios han mantenido fuera de la obra a los que Él puede usar.

“Ahora quiero decir, Dios no ha puesto ninguna potestad regia en nuestras filas para controlar este o aquel ramo de la obra. La obra ha sido restringida grandemente por los esfuerzos que se hacen para controlarla en todo ramo. Aquí está una viña presentando sus lugares estériles que no han recibido labranza. Y si alguien comenzara a labrar estos lugares en el nombre del Señor, a menos que obtenga el permiso de los hombres en un círculo de autoridad no recibirá ayuda. Dios quiere que sus obreros tengan ayuda. Si un ciento emprendiera una misión a los campos destituidos, clamando a Dios, Dios abrirá el camino delante de ellos.

“Déjeme decirle, si su corazón está en la obra, y tiene fe en Dios, no necesita depender de la sanción de ningún ministro o ningún pueblo: si usted va a trabajar en el nombre del Señor, en una manera humilde haciendo lo que puede para enseñar la verdad, Dios le vindicará.

“Si la obra no hubiera sido tan restringida

por un impedimento aquí, y un impedimento allá, y otro impedimento por otro lado, hubiera avanzado en su majestad. Hubiera avanzado débil al principio; pero el Dios de los cielos vive.” —*Review and Herald*, abril 16, 1901.

No fue hasta que Pablo olvidó toda confianza en la sabiduría humana, teniéndola como pérdida por Cristo, que Dios pudo exaltarlo con su mano poderosa. “Así que, hermanos,” dice el gran apóstol, “. . . *no fui* con altivez de palabra, o de sabiduría, a anunciaros el testimonio de Cristo.” 1 Cor. 2:1. Pero a diferencia del humilde Pablo, los grandes hombres en la iglesia hoy “son autosuficientes, se han independizado de Dios, y Él no los puede usar. . . El llamado para hacer *esta* grande y solemne obra se hizo,” desde 1844, “a hombres eruditos y de elevada posición; si éstos no hubieran tenido una opinión tan elevada de sí mismos y hubieran confiado completamente en el Señor, Él los hubiera honrado permitiéndoles llevar su estandarte triunfantemente hasta la victoria. Pero se separaron de Dios, cedieron a la influencia del mundo, y el Señor los *rechazó*.” — *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 76, 77.

Pero “el Señor tiene siervos fieles quienes se han de manifestar en la hora del zarandeo y prueba. Hay almas preciosas, ocultas por el momento, que no se han postrado ante Baal. No han tenido la luz que con deslumbrante resplandor ha brillado concentradamente sobre nosotros. Pero puede ser que bajo un exterior algo áspero y no muy llamativo se

revele el brillo de un carácter cristiano genuino.” –*Testimonios para la Iglesia*, t. 5, p. 76.

De esta manera en su perfecta armonía mutua, la Biblia y el Espíritu de Profecía una vez más se exaltan el uno al otro y aclaran la paradoja del cuarto carro –con su doble tirada de caballos, cada uno de los cuales, como lo revelan sus colores y propósitos, es opuesto en carácter, principio y objetivo; cada uno reclamando el derecho al carro. Tratando de mantenerlo en la tierra del sur (Egipto) donde están ciegamente “sentados en sus heces” los grises, el liderazgo a la cabeza del carro, “dicen en su corazón, el Señor no hará bien ni hará mal. Por tanto, serán saqueados sus bienes, y sus casas assoladas.” Sof. 1:12, 13. Mientras que los bayos, el liderazgo que está detrás de los grises, se afanan por ir y recorrer la tierra.

Los primeros [grises] dicen: “El Señor es misericordioso para visitar su pueblo en juicio” por medio del cumplimiento de Ezequiel 9 sobre ellos, en tanto que los últimos [bayos] gimen y claman por las abominaciones que se hacen en medio de ella. Así que mientras detrás de los caballos grises hay un clamor de la visitación de Dios, frente a los bayos hay un clamor de “paz y seguridad. . . dado por hombres que *no volverán* a elevar la voz como trompeta para mostrar al *pueblo de Dios* sus trasgresiones y a la casa de Jacob sus pecados. Estos perros mudos, que no querían ladrar,” dice la fundadora de la iglesia, “son los que sienten la justa venganza de un Dios

ofendido. Hombres, jóvenes y niños, todos perecen juntos.” –*Testimonios para la Iglesia*, t. 5, p. 196; *Joyas de los Testimonios*, t. 2, pp. 65, 66.

Por consiguiente, mientras que por un lado proféticamente vemos el fracaso de los caballos grises para mantener el control del carro (la iglesia) por descuidar su deber, por otro lado, profética y realmente vemos a los caballos bayos preparándose para tomar posesión del carro al tiempo señalado; o, como el ángel, hablando en tiempo profético pasado, lo explicó: ellos “se afanaron por ir a recorrer la tierra.” Zac. 6:7.

Diferentes en color, los dos grupos son símbolo de dos clases de siervos diferentes en carácter. La primera clase (los grises) son “hombres de conocimiento y posición,” pero “son autosuficientes, se han independizado de Dios, y Él no puede usarlos.” Los últimos (los bayos) aquellos a quienes “el Señor levantará y exaltará en nuestro medio,” son “aquellos que son enseñados por la unción de su Espíritu en vez de por la enseñanza de instituciones científicas. . . Dios revelará que Él no depende de mortales doctos y vanidosos.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 77, 78.

Además, esta última clase tiene “el brillo de un carácter cristiano genuino,” “pero puede ser que bajo un exterior algo áspero y no muy llamativo,” –sin estar barnizado por la así llamada “alta educación.” “Dios usará hombres para el cumplimiento de su propósito a

quienes algunos de los hermanos rechazarían como incapaces de ser empleados en la obra.” –*Review and Herald*, feb. 9, 1885. “Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se *multiplicarán*. Y pondré entre ellas pastores que *las apacienten*; y no temerán más, ni se asombrarán, ni serán menoscabadas, dice el Señor.” Jer. 23:3, 4.

Aunque estos siervos de Dios, que serán manifestados a la vista durante la purificación de la iglesia, “no han tenido la luz que con deslumbrante resplandor ha brillando concentradamente” sobre los otros, sin embargo se dice de ellos: “Aquellos que han sido tímidos y vacilantes en la iglesia llagarán a ser como David: dispuestos a trabajar y arriesgarse. . . Entonces la iglesia de Cristo aparecerá hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden” “ha de salir a todo el mundo vencedora y para vencer.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 77; *Profetas y Reyes*, p. 535.

¿En dónde más en todo el cristianismo, salvo en la Denominación Adventista del Séptimo Día (la iglesia de Laodicea), se ha de encontrar el cumplimiento de la historia profética de la iglesia revelada en este estudio? Si esta alarmante revelación de verdad presente, clara y cierta como el conflicto mismo entre el bien y el mal, no llega hasta el corazón laodicense,

entonces nada puede alcanzarlo jamás. Oh, Hermano, hermana, no sea engañado: si esto no llega a su corazón ahora en tiempo para salvarle del mal que ha de venir, seguramente le sobrecogerá eventualmente, pero entonces sólo para destruirle, no para salvarle. Así que no permanezca más con los caballos grises en Egipto, pues de ser así perecerá ahí con ellos mientras

Los Caballos Bayos Llevan el Carro a la Tierra Prometida.

Viendo que el carro es arrastrado por ambos grupos, cada uno jalando en diferente dirección uno del otro, obviamente ambos no pueden ganar sin partir el carro en dos, dejándolo así arruinado e inservible. Por consiguiente, un par [de caballos] o el otro, debe ser cortado de las cuerdas. Y el hecho que los bayos (los “caballos fuertes” –Zac. 6:3, -margen) son los que van a “recorrer la tierra” mientras que los grises se quedan en Egipto, muestra que los bayos solos poseerán el carro y lo llevarán de Egipto a la tierra prometida.

Aunque esta notable simbolización profética, ahora revelada completamente, era simplemente otra profecía desconocida cuando el Vol. 1 de *La Vara del Pastor* fue publicado y enviado a la denominación Adventista del Séptimo Día en 1930, no obstante su importante mensaje a Laodicea (declarando que la profecía del capítulo nueve de Ezequiel está al borde de su cumplimiento y, que los que escapen la “matanza” compondrán el futuro liderazgo de la iglesia), el aviso de la tragedia venidera en

esta paradoja singular aquí revelada, fue anticipada. Así vemos que desde el mismo comienzo, *La Vara del Pastor*, proyectando una visión anticipada del mismo problema crítico que se encuentra en la amonestación paradójica aquí revelada, fue publicada en una aclaración previa de la profecía de Zacarías. Y, recíprocamente, esta notable predicción no solamente hace que la Palabra de Dios aparezca más maravillosa que nunca antes, sino también apoya el mensaje de *La Vara del Pastor* y revela el resultado de la desconcertante dificultad ante nosotros, tal cual nunca había ocurrido en la historia de la iglesia.

Aunque los líderes de la denominación A. S. D. están determinados a arrojar de la iglesia a todos los que creen en el mensaje de *La Vara del Pastor*, ellos están tratando de hacerlo aparecer como que los adherentes de *La Vara* están jalando por ellos mismos. Sin embargo, la verdad paradójica muestra que ellos han de poseer “el carro,” y el rehusarse a dejar la iglesia demuestra en realidad la certeza de que sólo los caballos bayos llevarán el carro a su destino –a “recorrer la tierra.”

La revelación de esta amonestación paradójica también demuestra que Dios controla las Escrituras y las trae a la luz exactamente al tiempo que su pueblo necesita saber que camino tomar. Y ahora, habiendo encontrado el camino, hagamos como hicieron los apóstoles, permanecer en la iglesia hasta que se nos

diga, “Id, recorred la tierra.”Habiendo hecho así nuestra parte, se dirá de nosotros: “Huyeron, huyeron reyes de ejércitos, y *las que se quedaban en casa* (iglesia) repartían los despojos. Bien que fuisteis echados entre los tientos, seréis como alas de paloma cubiertas de plata, y sus plumas con amarillez de oro.” Sal. 68:12, 13.

Así que mientras los caballos bayos están alistándose para “recorrer la tierra,” los grises se están esforzando por echar a patadas a los bayos lejos del carro y mantenerlo en

La Tierra del Sur

Para determinar el significado antitípico de la “tierra del sur,” consultemos el Apocalipsis: “Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Y cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. Y sus cadáveres estarán en las plaza de la grande ciudad, que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.” Apoc. 11:3, 7, 8.

“Los dos testigos,” dice el Espíritu de Profecía, “representan las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento. . . siguieron dando su testimonio todo el período de 1260 años. . . El

período en el que los dos testigos iban a testificar ‘vestidos de sacos’ terminó en 1798. . . En 1793 había promulgado la Asamblea Francesa los decretos que abolían la religión cristiana y desechaban la Biblia [o mataron a los ‘dos testigos.’]” –*El Conflicto de los Siglos*, pp. 310, 311, 331.

Puesto que el gobierno ateo francés en 1793 es llamado en las Escrituras “Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado,” el antiguo Egipto “la tierra del sur,” – es símbolo de nuestro mundo presente en *general*, donde “nuestro Señor fue crucificado.” Por consiguiente, aunque “los caballos negros y los blancos” salieron “a la tierra del norte” (el cristianismo), “los caballos grises” salieron “a la tierra del sur” (el mundo).

En notable corroboración de esta fase particular de la profecía, la denominación Adventista del Séptimo Día, después del chasco en 1844, salió en cumplimiento de la siguiente comisión divina: “Es necesario que profetices otra vez a muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.” Apoc. 10:11. Así “la palabra profética más permanente,” sostenida en detalle por la historia de la iglesia, establece el hecho que el mensaje de la denominación Adventista del Séptimo Día ha ido al mundo –Egipto. He aquí el peligro del “cuarto carro” (los A. S. D.) no es ir a Babilonia, sino por el contrario ir a Egipto.

En una confirmación más amplia de este claro y alarmante hecho profético, el Espíritu de Profecía dice: “Me lleno de tristeza cuando pienso en nuestra condición como pueblo. . . La iglesia ha *dejado de seguir* en pos de Cristo su líder, y está *retrocediendo firmemente a Egipto*. Sin embargo *pocos* están alarmados o sorprendidos por su falta de poder espiritual.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 201; *Servicio Cristiano*, pp. 49, 50.

Pero algunos con el hábito legendario del avestruz de enterrar su cabeza para esquivar el peligro gritan desde abajo de la arena, por así decirlo, “no hay peligro, este movimiento triunfará.” Pero la mejor evidencia que el gran objetivo del movimiento Adventista del Séptimo Día está en el más grave peligro de caer, es el profundo interés mostrado por el presidente de la Conferencia General, en un discurso publicado en la *Review and Herald*, octubre 14, 1937, el cual citamos en parte como sigue:

“Declaro solemnemente que hay fuerzas e influencias trabajando, las cuales, si no se contrarrestan, nos volverán tan faltos de preparación para la *segunda* venida de Cristo como estaba Israel en su primer advenimiento. No nos equivoquemos acerca de esto. Yo veo esas influencias trabajando. El espíritu de saduceísmo está trabajando como levadura, y quiero levantar mi voz en ferviente petición para que vosotros podáis encargarnos de que la puerta esté cerrada contra tal intromisión. . . Los convoco a todos a unirse en la batalla contra el espíritu de saduceísmo, el espíritu de conformidad mundana, el espíritu que, si se lo

permite, destruirá y cambiará completamente el espíritu y propósito de este movimiento. . . También viene a mí esta pregunta: ¿Estamos nosotros en defensa de esos grandes principios de verdad que Dios nos ha encomendado o estamos permitiendo que el manto caiga de nuestros propios hombros a los hombros de otros? ¿Vamos a permitir que otros tomen nuestros lugares y llamen al mundo a una reforma sobre algunas de estas líneas?

“El Objetivo del Movimiento en la Balanza”

“Creo que debemos afanarnos poderosamente. Este no es un tiempo ordinario. Estos tiempos demandan algo inusual. Quiero pararme aquí ante ustedes hoy como uno que cree, y que cree profunda, seria y fervorosamente, que todo el propósito y objetivo de este movimiento hoy está en la balanza. Está de parte nuestra poner los platillos de las balanzas del lado justo. . .

“Les digo, mis amigos, con toda seriedad, que hoy muchos de nuestros jóvenes están confusos, y su fe es debilitada por lo que ven y oyen. ¿No sabían esto? ¿No es la verdad? Puede ser una infalible verdad, pero muchos de nuestros jóvenes hoy día no creen en el Espíritu de Profecía por la inconsistencia que ellos ven en las vidas de aquellos que deberían ser sus líderes. Si queremos que los jóvenes crean, debemos darles el ejemplo en fe y práctica.

“Creo que ha llegado el tiempo cuando el dar el buen ejemplo tiene que ser un desafío para todo nuestro pueblo. No está bien que aparezcamos ante el mundo bajo cierto aspecto de luz y luego acomodar nuestro curso y propósito de acuerdo a otra política. Oh, pueda Dios ayudarnos a regresar a la sencillez y fe, a la obediencia y práctica de lo recto. La mayoría de nuestro pueblo conoce las normas como se enseñan en el Espíritu de Profecía, y cuando nos ven violándolas con nuestra práctica, pierden la fe, no solamente en los *Testimonios*, sino también en nuestro liderazgo. Seamos líderes conscientes. Practiquemos lo que predicamos. . .

“No son los asaltos de nuestros enemigos lo que yo temo. No, . . . lo que temo es nuestro propio desvío del curso verdadero. Eso es lo más difícil con lo que tenemos que luchar. . .

“Somos el pueblo más necesitado en la tierra. Mis amigos, necesitamos que se haga algo extraordinario por nosotros. Una gran procesión está avanzando hacia el reino. ¿Estamos guiando las fuerzas de Dios en la dirección correcta?

“Amenazados por la Conformidad Mundana”

“Creo que el espíritu de la sociedad, el espíritu del mundo, ha venido en muchas maneras a nosotros. No quiero que piensen que estoy desanimado acerca de nuestra perspectiva. No, gracias a Dios, yo sé que este movimiento avanzará triunfante y victoriosamente. Sin

embargo siento que sería negligencia de mi parte si dejara de mostrar algunas señales de peligro en el camino, y a las cuales yo creo debemos dar atención.

“Deseo repetir que algunos de nuestros padres de familia están acongojados tratando de mantener la fe de sus hijos e hijas por algunas cosas que se enseñan en nuestros salones de clases. Ellos vienen a decirnos que algunos maestros de Biblia rehúsan permitir a los estudiantes que lean de *“El Deseado de todas las Gentes”* en una clase sobre la vida de Cristo. Algunos vienen y dicen que el Espíritu de Profecía es desacreditado en el entendimiento y creencia de sus hijos e hijas por las interpretaciones de historia que ellos reciben, que esas interpretaciones con frecuencia son hechas para desacreditar las sencillas declaraciones del Espíritu de Profecía.

“Hay otra cosa que creo necesita atención. Tiene que ver con la vida social y las actividades en nuestras instituciones educativas. Los directores necesitan dar más cuidado y atención a algunos de estos asuntos. Creo que estamos desarrollando en algunos de nuestros centros educativos una aristocracia en la indumentaria que avergüenza a los padres de algunos niños. Los directores permiten a los jóvenes adoptar un estilo de vestir que establece la norma para todos los estudiantes, y si ellos no se conforman, los padres y los estudiantes son avergonzados. Con frecuencia esto resulta meramente en un desfile de modas mundanas y conformidad mundana. Quiero levantar

mi voz contra esto hoy, y apelarles a detener esa tendencia.

* * *

“Muchísimos de nuestros jóvenes hoy están siendo guiados a la conformidad mundana por algunos líderes que se están adhiriendo ellos mismos a la forma de diversión y placer mundanos. Mis amigos, yo deseo que nuestros jóvenes puedan ser mantenidos lejos de estas fiestas en la playa y desfiles de desnudos y cines o teatros y cualquier otro lugar cuestionable donde no deben concurrir, pero donde son llevados algunas veces por sus líderes. Yo creo que es el deber de cada junta de la escuela y cada facultad educativa tomar medidas para cambiar estas cosas. ¿Cuán lejos podemos ir en este asunto de conformidad mundana? Hagámoslo con el espíritu de compromiso. No seamos como ese pueblo antiguo que permitió que sus creencias religiosas fueran envenenadas por el contacto con el mundo que ellos fueron incapaces de reconocer al propio Mesías cuando Él apareció.

“¿Reconocerían este movimiento hoy sus fundadores si resucitaran? ¿Reconocerían el movimiento que ellos comenzaron en este mundo y lo pasaron a sus sucesores? ¿Lo Reconocerían realmente? Para mí, esta es una desafiante e importante pregunta. Algunos podrán decir, ‘Oh’ ¡ellos eran anticuados! Ellos estaban fuera de moda. Ellos estaban totalmente retrasados en el tiempo. Hoy, las normas han cambiado. Esa es una expresión favorita

para algunos, pero yo no lo creo. Yo sostengo que toda norma correcta y verdadera y propia que ha prevalecido y está basada en la Palabra de Dios, es tan vital hoy como lo fue siempre. No soy de los que están dispuestos a admitir que las normas han cambiado. Ese argumento sugiere que nosotros hoy hemos rebajado las normas, y es usado únicamente por los que quieren bajar las normas. Mientras más nos acercamos al reino de Dios, debiéramos tener normas más altas.

* * *

“Si Jesús estuviera hoy aquí ¿Nos reconocería? En verdad puedo decir, ¿Le reconoceríamos nosotros a Él? ¡Oh, espero que las sendas de la corrupción mundana y venenosa no hayan prevalecido hasta el grado que ni Jesús nos reconocería! Me siento muy solemne y muy serio cuando pienso sobre estas cosas.

* * *

“Mis amigos, realmente me preocupan estas tendencias y su rumbo. Confieso mi gran ansiedad por esto. Aquí estamos hoy, un grupo de líderes, ¿y cuándo salgamos de este lugar, a dónde vamos a regresar? Vamos a encontrar miles de nuestros jóvenes. Vamos a regresar y continuar influenciando y moldeando las vidas de miles de jóvenes, y guiarlos – ¿pero cómo guiarlos? ¿Y a dónde guiarlos?

“Se Necesita un Reavivamiento”

“¿Qué nos diría Jesús hoy si estuviera aquí? ¿Emprendería la limpieza de los templos de nuestros corazones para expulsar el espíritu de saduceísmo, de materialismo y de conformidad mundana? Yo creo que Él lo haría. Creo que lo que más necesitamos hoy, como grupo de educadores y líderes, más que cualquier otra cosa, es algo que no puede venir de ningún comité de resoluciones, y eso es un reavivamiento de la piedad primitiva. Permita Dios que esta convención no se termine hasta que ese algo venga a nosotros –no un reavivamiento de labios solamente. Sino un reavivamiento del corazón y la vida, un cambio de prácticas, un cambio que nos ayude para ser verdaderos en nuestros objetivos en este gran movimiento. Hoy yo les suplico a todos ustedes que quiten sus ojos del mundo y los pongan sobre el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Hablemos más de lo que Él es para este movimiento, que lo que hacemos con otras cosas que toman tanto de nuestro tiempo y conversación. . .” –*Review and Herald*, Vol. 114, No. 41, octubre 14, 1937, pp. 4-6.

¡Oh cuán terriblemente claro es viéndolo desde cada ángulo, que los caballos grises han llevado el carro al mundo en lugar de sacarlo de él! Aun el Presidente de la Conferencia General está suplicando a estos líderes amadores del mundo a enmendar sus caminos y sus obras (Jer. 7:3). Pero aunque no abandonan sus antiguas sendas, no obstante son retenidos por la denominación, aunque

continúen guiando al pueblo lejos de Dios y del Espíritu de Profecía, y acercándolo al mundo y su influencia corruptora. Y puesto que ellos están expulsando de la iglesia a los que se esfuerzan por despertar a los laodicenses, ¿no se levantará también el Presidente de la Conferencia General en sus esfuerzos para despertar a la irónica situación que tenemos a mano, y en vez de seguir apoyando a esos líderes obstinados, despedirlos y aceptar nuevamente a los que “gimen y claman” (*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 195) a quien ellos han echado fuera?

Y mientras que los caballos grises están trayendo esta tragedia sobre sí mismos, languideciendo en “la tierra del sur,” tibios y satisfechos con sus adquisiciones; los caballos bayos, “se afanan por ir a recorrer la tierra;” es decir, ellos se están preparando para ir, pero no pueden ir hasta que les sea dicho: “Id, recorred la tierra.” Finalmente, ellos *la recorren*, demostrando que ellos son honrados por Dios por llevar Su estandarte en triunfo a la victoria.

En estas restringidas circunstancias, se encuentra la prueba nuevamente de la infalibilidad de la *Vara*, porque desde el comienzo, ha proclamado que el mensaje de los tres ángeles no puede ir hasta los confines de la tierra hasta después del cumplimiento de Ezequiel 9 y después del derramamiento del Espíritu Santo, como se describe en Joel 2:28 –el tiempo en que el Señor proféticamente ha dicho,” Id.”

Si los líderes actuales, los que son representados por “los caballos grises,” hubieran prestado atención al “llamado para reformarse,” y “si éstos no hubieran tenido una opinión tan elevada de sí mismos,” dice el Espíritu de Profecía, “y hubieran confiando plenamente en el Señor, Él los hubiera honrado permitiéndoles llevar su estandarte triunfantemente hasta la victoria. Pero se separaron de Dios, cediendo a la influencia del mundo, y el Señor los rechazó.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 77. “Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca,” dice el Señor. Apoc. 3:16.

Entonces ellos buscarán este “aceite extra” pero he aquí que será demasiado tarde para que aprovechen cualquier respuesta a sus aprensivas preguntas: “¿Estamos nosotros. . . permitiendo que el manto caiga de nuestros hombros sobre los hombros de otros? ¿Vamos a permitir que otros tomen nuestros lugares, para llamar al mundo a una reforma. . .?”

Ciertamente “este movimiento” (carro) está destinado a avanzar triunfantemente, pero solamente bajo la dirección de los caballos bajos.

La cadena de hechos conectados aquí con respecto a la condición de la iglesia están tan sólidamente forjados por la profecía y la historia, que nadie puede romperlos. Sin duda cada eslabón profético está tan manifestado que aún el Presidente de la Conferencia General está alarmado. Y a pesar de este hecho, la sierva del Señor predice que “la luz que alumbrará la tierra con su gloria será llamada una luz falsa, por aquellos que se rehúsan a caminar en su avanzante gloria.” –*Review and*

Herald, mayo 27, 1890.

“En la manifestación del poder que alumbró la tierra con su gloria, ellos verán solamente algo que en su ceguera piensan que es algo peligroso, algo que levantará sus temores y se fortalecerán a sí mismos para resistirla. Porque el Señor no obra conforme a sus expectativas e ideales, se opondrán a la obra. Dicen ellos, ¿Por qué no conoceríamos el Espíritu de Dios, cuando hemos estado en la obra por tantos años?” –*Escuela de Entrenamiento Bíblico*, 1907, (Reimpreso en *Review and Herald*, noviembre 7, 1918).

“Cuando el Señor tiene luz para su pueblo, no es de esperar que Satanás se quede tranquilo, sin hacer esfuerzos para impedir que la reciban. Él obrará en las mentes para excitar desconfianza, celos e incredulidad. Tengamos cuidado de no rechazar la luz que Dios envía porque no viene de una manera que nos agrade. No rechazemos la bendición de Dios por no conocer el tiempo de nuestra visitación. Si hay quienes no ven ni aceptan la luz ellos mismos, no estorben el camino de los demás. No se diga de este pueblo altamente favorecido, como se dijo de los judíos cuando les fue predicada la buena nueva del reino: “Vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban impedisteis.” – *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 681; *Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, p. 317.

Les recordamos a nuestros hermanos dirigentes que por todas estas cosas fue precisamente lo que ocurrió en el impío trato dado al mensaje de 1888, cuando fue “menospreciado, criticado, ridiculizado, . . . rechazado” y “se le ha acusado de inducir al entusiasmo y el fanatismo.” – *Testimonios para los Ministros*, p. 468. Que esa experiencia nunca vuelva a repetirse. No obstante, tristemente el Espíritu de Profecía dice:

“La luz que iluminará la tierra con su gloria será llamada una luz falsa. . . Pedimos a aquellos que se oponen a la luz de la verdad, se mantengan fuera del camino del pueblo de Dios. Dejad que la luz enviada del cielo brille sobre ellos con claros e intensos rayos. Dios tiene, por responsables a aquellos a quienes la luz a venido, para que hagan uso de ella. Los que no quieran oír serán tenidos por responsables de la verdad que ha estado a su alcance, pero ellos despreciaron sus oportunidades y privilegios.” – *Review and Herald*, mayo 27, 1890.

Que nada sea dejado sin hacer para amonestarlos de este terrible chasco que se llevarán, dirigimos aún otra apelación

A LOS HERMANOS DIRIGENTES.

Queridos hermanos:

Otra vez les pedimos, aunque desprecien el origen de la súplica, que hagan una *completa*

investigación del mensaje que ha venido a ustedes en el nombre del Señor para que no repitan la historia de los judíos. Porque de todos los hombres, ustedes comprenderán más vívidamente el terrible peligro de cerrar vuestros ojos y vuestros oídos, aunque solamente sean las palabras de un pobre “pescador.”

A menos que se arrepientan de su actitud actual hacia el mensaje, “y roguéis a Dios, si tal vez el pensamiento de vuestro corazón sea perdonado,” solamente entonces tan ciertamente como vuestros ojos ahora leen estas palabras, vuestro curso erróneo traerá sobre vosotros, y en muy corto tiempo, el cumplimiento de aquella terrible amenaza del Testigo Fiel: “Porque tu dices, yo soy rico y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa [verdad o profetas],” “te vomitaré de mi boca.”

Hermanos, recordemos que “no hay orgullo tan peligroso como el orgullo espiritual.” –*Testimonios para los Ministros*, p. 109.

Previendo que el mensaje les encontraría llenos de complacencia de vuestros logros espirituales, el Señor misericordiosamente les amonesta: “Que ni eres frío ni caliente;” es decir, tibio, satisfecho. “¡Ojalá fueses frío o caliente!” no satisfecho, –teniendo necesidad de todo en lugar de sentir que no tienen necesidad de nada. Entonces por sus acciones no estarían diciendo. “Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa,” –ni de verdad ni de profetas, –pero sabrían que “tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego

y desnudo.”

Hermanos, puedan estas palabras desalentadoras abrir vuestros ojos para que puedan verse a sí mismos como son, y así “no se descubra la vergüenza de su desnudez.” La promesa no falla: “Unge tus ojos con colirio, para que veas.” Nuestras oraciones son para que no fracasen, porque les amamos.

Recuerden que aunque el Señor en su grande misericordia les ha llamado de las tinieblas a andar en su luz admirable, sin embargo, si no andan en ella, su luz se tornará en tinieblas y vuestras riquezas en botín.

El Señor dice: “Te hice multiplicar como la hierba del campo; y creciste y te hice grande, y llegaste a ser muy hermosa; tus pechos se habían formado, y tu pelo había crecido; pero estabas desnuda y descubierta.” Eze. 16:7. Pero como “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepiéntete.” Apoc. 3:19. O “Por tanto, yo volveré, y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez.” Ose. 2:9.

Presten atención, hermanos, no sea que por sus cursos obstinados incurran en el desagrado de Dios y (hablando en varias figuras de estas profecías correlativas) en su terrible ira los despoje y deje desnudos, y “los vomite de [su] boca.” Entonces serán “calientes,” pero sin ningún provecho, porque será para siempre

muy tarde para cambiar, y, aunque como Esaú lloren amargamente, el Señor no les oirá.

Los judíos, no más honestos en su engaño que lo que ustedes están en el suyo, al menos dieron audiencia a Cristo, mientras ustedes no han sido así de justos. No obstante que la Inspiración los señala como “ciegos” y en “terrible engaño.” (*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 3, p. 279), ustedes se están poniendo a sí mismos como guías espirituales sabios, aun demandando que la Inspiración se incline a decisiones en cuanto a que se debería traer y que no se debería traer ante el pueblo de Dios. Su comportamiento es tan irrazonable como las críticas de los antiguos escribas y fariseos en contra de las enseñanzas de Cristo.

Su actitud desafiante cada vez más hacia las revelaciones presentes de la Palabra de Dios, está clamando: “¿Quién es el Señor, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco al Señor, ni tampoco dejaré ir a Israel.” Éxo. 5:2.

El consejo del Señor es: “Una luz preciosa ha de resplandecer de la Palabra de Dios, y no se atreva nadie a decir que cosa debe o que cosa no debe ser expuesta al pueblo en los mensajes de iluminación que Él envíe, apagando así el Espíritu de Dios. Cualquiera sea su puesto de autoridad, nadie tiene derecho a impedir que la luz llegue al pueblo.” –Consejos Sobre la Obra de la Escuela Sabática, pp. 29, 30.

“Dios quiere decir lo que dice.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 343.

“Los hombres. . . cuyo egoísmo. . . oprimen exactamente a quienes Dios está usando para difundir la luz que se les ha dado. . . Satanás utiliza todas sus habilidades. . . se empeña en restringir la libertad religiosa. . . Las organizaciones. . . obrarán bajo los dictados de Satanás para mantener a los hombres bajo el control de los hombres; el fraude y el engaño tomarán el aspecto de un celo por la verdad y por el adelantamiento del reino de Dios. . . Estas personas se transforman en guías de prácticas inicuas y usurpan el ejercicio de las prerrogativas de Dios: al tratar de controlar las mentes de los hombres se atreven a hacer lo que Dios mismo no haría. De esta manera siguen las huellas del Romanismo. . . El hombre que con tales arreglos permite que su mente sea dominada por la mente de otro, es separado de Dios y queda expuesto a la tentación. . . pero Dios nos lo ha mostrado claramente. Él ha declarado: ‘Maldito el hombre que confía en el hombre, y hace de la carne su brazo.’ ” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 7, pp. 171, 172, 169, 170.

Llamándose a sí mismos hombres de “experiencia,” dicen: “Si un hermano tiene alguna luz de las Escrituras, sométala a nosotros, y si no vemos luz en ella, debe desecharse.” Pero, hermanos, ¿cómo pueden ver luz en algo sin mirarlo? Y ¿cómo pueden discernir las cosas espirituales a menos que “unjan sus ojos con colirio [verdad revelada], para que vean?” Rehusando hacer esto, ¿cómo discernirán la verdad? ¿Por qué hemos de renunciar al

mensaje de *La Vara* cuando ustedes han fallado completamente en probar que está en error? ¿Por qué desprecian las preciosas gemas de verdad simplemente porque la mayoría no las pueden diferenciar de las joyas falsas? Por mucho tiempo han estado dirigiendo palabras intrépidas contra las tiranías de otros, pero ahora, ¿qué en cuanto a las suyas? Ustedes culpan que nuestra posición “nos pone en mala compañía.” Pero no se dan cuenta de lo que dicen, y nosotros hoy nos ponemos exactamente en la misma posición que Juan el Bautista, Cristo, los apóstoles, Lutero y Miller en tiempo pasado, y como lo hicieron los fundadores de la denominación A. S. D.; no en la posición que están tratando de hacernos aparecer —la que los opositores de la verdad han ocupado siempre, y por la cual miles han sido defraudados de la bendición celestial. Hermanos, realmente demuéstrenos que estamos en un error, y entonces verán cuán prontamente cambiaremos nuestra posición.

Nuestro invariable interés es que escuchen el consejo del Testigo Fiel, y confiesen su pobreza en las cosas espirituales para que Él no pronuncie sobre vosotros el terrible ay: “Aullad, pastores, y clamad; revolcaos en el polvo, mayores del rebaño; porque cumplidos son vuestros días para ser vosotros degollados y esparcidos, y caeréis como vaso precioso” Jer. 25:34, y así se pierdan cuando se cumpla “Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán

sueños, y vuestros mancebos verán visiones. Y aun también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.” Joel 2:28, 29. Hablando de este tiempo, el Espíritu de Profecía declara: “Se realizaron grandes milagros. Sanaban los enfermos, y señales y prodigios acompañaban a los creyentes.” – *Primeros Escritos*, 278.

¡Oh que insensatez sin fin y pérdida en seguir un camino errado y perder en un tiempo como este, cuando se ha concedido el privilegio para que escojan sentarse “con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos”! Mat. 8:11 Ojalá que no fallen.

Sinceramente suyo por un espíritu humilde y una feliz elección,
su amigo y servidor.

Aunque excesivamente agobiado para que nuestros hermanos dirigentes rindan su corazón al consejo que el Señor les extiende, estamos igualmente preocupados que los hermanos laicos también rindan su corazón al consejo del Señor. Así, imparcialmente, dirigimos ahora

UNA PALABRA A LOS ELEGIDOS DE DIOS, ¡LOS 144,000!

Estimados Hermanos:

A ustedes que escuchan la voz del Buen Pastor, y que no les conocemos por nombre, sino solamente por número en perspectiva

(los 144,000) y oficio (fieles siervos de Dios, reyes y sacerdotes), –a cada uno de ustedes viene la solemne certeza que el tiempo del sellamiento es muy corto, y su fin está muy cerca. Por lo tanto, hermano, hermana, asegúrese de recibir el sello de Dios a tiempo; no postergue el regreso a nuestro hogar en el Edén. “Si oyeis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.” Heb. 4:7. Aquel que está de parte de Dios, no se tarde más. El tiempo ha llegado para que los 144,000 entren en la línea del plan de Dios para terminar su obra y prepararse para su translación. Así dice el Señor “Como reconoce su rebaño el pastor, el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré a mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la obscuridad.” Eze. 34:12. “Y los salvará en aquel día el Señor su Dios como a rebaño de su pueblo; porque como piedras de una corona serán enaltecidos en su tierra.” Zac. 9:16.

Apresúrese hermano, hermana; inmediatamente tome su posición de parte del Señor, para que Él pueda, por su “gemir” (arrepentirse) y “clamar” (proclamar el mensaje del sellamiento), sin tardanza manifestarlo “a la vista” como los “siervos de nuestro Dios,” usted que escapará de entre los “muertos del Señor,” sea enviado a los gentiles, para traer “a todos vuestros hermanos. . . de entre todas las naciones.” Isa. 66:16, 19, 20.

Estudien el mensaje por sí mismos, y no permitan que ninguna carne intervenga con su salvación. Hagan su propia decisión independientemente de hombre alguno, y conozcan por ustedes mismos que Dios les está guiando como Él lo hizo cuando vinieron a ser adventistas del séptimo día. No acepten ni a sacerdote ni a prelado como su Dios. “No seáis como el caballo, o como el mulo, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti.” Sal. 32:9. ¿Por qué tropezar y caer sobre la misma piedra de tropiezo que ha hecho hundirse de cabeza a millones en el infierno? Cuidado, hermano, hermana, y evite la calamidad que se avecina, y ayude a otros a evitarla también.

Y para los que están sordos para oír la voz del Buen Pastor, “en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente, se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño del Señor fue cautivo.” Jer. 13:17. “Por tanto, oíd el consejo del Señor, que ha acordado sobre Edom; y sus pensamientos, que ha resuelto sobre los moradores.” Jer. 49:20. “Y se acabará la huida de los pastores, y el escape de los mayores del rebaño.” Jer. 25:35.

Nuestro gran deseo y esperanza ahora es que cada uno de ustedes se comunicará con nosotros sin tardanza, para que de acuerdo con la Palabra de Dios juntos podamos desarrollar un plan para el “sitio,” y que de tal manera podamos presentar al enemigo un frente

unido. Entonces Dios obrará; entonces las barreras que han sido erigidas contra la Verdad y contra sus siervos quienes serán “manifestados a la vista,” ¡caerán como los muros de Jericó! “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” Apoc. 3:22.

De ustedes es “vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad del Señor, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados.” Isa. 61:1, 2. ¡Qué inigualable privilegio! No permita Dios que alguno lo pierda.

Sinceramente suyo en la confianza
implícita en Dios y por los verdes
pastos para su rebaño,
Su amigo y servidor.

Posdata: Beneficiense a sí mismos de las publicaciones que contienen la Verdad Presente, y prepárense para la obra. Sean de los “sabios,” y llenen sus “vasos” con este “aceite” extra para sus “lámparas.” Nuestra literatura revelará plenamente que “se han acercado aquellos días, y la palabra de toda visión.” Eze. 12:23. Es decir, las visiones de los profetas, las cuales parecían llenas de misterio, ahora han venido a ser hechos claros.

Doce tratados, hasta la fecha, agregando 898 páginas, serán enviados sin costo alguno a quien los solicite. A los que recientemente están solicitando la literatura, la serie será

enviada un número a la vez a intervalos de dos semanas. Los que envíen su pedido acompañado con nombres de miembros adventistas del séptimo día, pueden, si lo especifican, recibir los doce tratados juntos.

“Recibid mi enseñanza, y no plata; Y ciencia antes que el oro selecto.” –Prov. 8:10. “Si oyeis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones.” Ordene ahora.

(Los corchetes son nuestros)

ÍNDICE BÍBLICO

Éxodo		Ezequiel	
5:2	62	12:23	68
13:21	11	12:23, 27	19
Números		16:7	61
9:17	11	26:7	28
2 Crónicas		34:12	66
13:17, 19, 20.....	11	Daniel	
Salmos		2:45	26
32:9	67	7:25	12
34:3	36	Oseas	
68:12, 13	47	2:9	61
101:7	10	Joel	
138:2	36	2:23-28	8
Proverbios		2:28	56
8:10	69	2:28, 29	65
29:18	5	Amós	
Isaías		3:7	4
1:18	7	Sofonías	
32:2	10	1:12, 13	42
45:11	4	Zacarías	
52:2	7	2:6	28
54:11-13	13	6:1-8	9
54:14, 15, 17.....	14	6:4, 5	25
60:11, 12	15	6:6, 7	27, 37
61:1, 2	68	6:7	43
62:1	19	6:8	29
62:3	25	8:3	10
66:5	31	9;16	66
66:16, 19, 20....	20, 66	12:3	25
Jeremías		14:20	24
7:3	55	Mateo	
13:17	67	3:12	18
15:7	18	8:11	65
23:3, 4	44	13:25	17
25:34	64	23:29, 30	6
25:35	67	24:45	38
49:20	67	Lucas	
51:20	26	11:52	31

ÍNDICE BÍBLICO (Continuación)

Hechos	1
2:1, 4, 41, 47	16
5:1-3, 5, 7, 9,10	16
1 Corintios	
2:1	41
12:28	5
14:1, 4	5
Efesios	
2:20-22	14
4:11, 12	5
1 Tesalonicenses	
5:19-21	7
Hebreos	
4:7	66
Apocalipsis	
1:20	26, 38
2, 3	31, 33
3:14	38
3:16	16, 57
3:16, 17	38
3:17	7
3:19	61
3:22	68
7:2, 3	39
10:11	48
11:3, 7, 8	47
12:1, 2	26
12:6, 14	12
12:17	24
14:5	39
14:7	35
14:8	30
19:10	5
21:2	14
21:21	14

